

estudios, un aspecto básico de la cuestión. Los movimientos especializados de Acción Católica, por definición, debían expresar la opinión de la Iglesia oficial. Y ésta estaba reservada a los obispos. Se discutió de hecho si las indicaciones pontificia y conciliares no tenían más peso que las episcopales. Y entonces fue impensable para obispos y para seglares, aceptar que en la Iglesia podía haber muchas voces: no había llegado aún *Octogesima Adveniens*.

El estudio presente está realizado *sine ira*. Se exponen con claridad y precisión las posturas y su evolución y casi hay que hacer un esfuerzo para barruntar el cúmulo de sufrimiento y de tragedias personales que hubo tras estos avatares. El autor ha preferido dejar hablar a los documentos y a los hechos. Personalmente creo que es de agradecer: permite un acercamiento más ponderado y objetivo a lo que sucedió. Quedan, con todo, claras, sus causas y sus consecuencias posteriores. Un Anexo sobre la implantación de la Acción Católica Española en los años sesenta, un apéndice documental que recoge sobriamente diez documentos y una relación de las fuentes, revistas y libros consultados completan este estudio, sobrio y decisivo.—RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, SJ.

MARÍA LUISA BREY: *La Iglesia del siglo xx. Nombres, hechos, libros*, Bilbao, Mensajero, 2000, 318 pp., ISBN: 84-271-2337-X.

El 31 de diciembre de 2000 concluyó uno de los siglos más importantes para la Iglesia católica y ello ha llevado a María Luisa Brey, periodista y religiosa de la Compañía de María, a escribir un interesante libro donde se entrevista a catorce personas significativas del catolicismo español. La entrevista no posee un carácter homogéneo, pues, según sea el campo en el que se encuentre ubicado el interpelado, la autora coge un camino u otro. Por ejemplo, cuando se produce el diálogo con Alfonso Álvarez Bolado, uno de los grandes teólogos jesuitas de la segunda mitad de siglo, Brey profundiza, en la medida de lo posible, en la crisis que sufrió la Compañía de Jesús tras el Concilio Vaticano II y la manera que tuvo Pedro Arrupe, Prepósito General, de afrontar la misma. Sin embargo, cuando la entrevistada es Adela Cortina, el sendero hacia el cual se dirigen las preguntas está más relacionado con la Filosofía y, sobre todo, con el interesante tema del diálogo entre cristianismo y marxismo.

En cualquier caso, hay una serie de temas recurrentes a lo largo del libro, como el problema de la secularización como rasgo esencial de la modernidad, la crisis de valores dentro de la sociedad o los personajes más destacados de la Iglesia durante aquellos años. Y, por supuesto, se evidencia que hay un hecho que marca la pauta común del libro, a partir del cual María Luisa Brey comprende que hay que explicar todo: el Concilio Vaticano II. El que todavía es último concilio ecuménico ha supuesto un hito fundamental para los católicos y da la impresión de que para la autora sus ecos siguen todavía, treinta y cinco años después, plenamente resonantes.

Pero comencemos por el principio. La primera persona interpelada es Dolores Aleixandre, religiosa del Sagrado Corazón y profesora de Sagrada Escritura en la Universidad Comillas. Aleixandre no sólo ha sido y es una universitaria, sino que, además, ha desarrollado una muy intensa labor social que le ha llevado a comprender en

toda su plenitud aquello de que los pobres y pequeños del mundo son los «grandes» del Reino, y que aquello de inferior o superior no son, sencillamente, categorías evangélicas. Aleixandre, consciente de la tradicional marginación que las mujeres han sufrido en el seno de la Iglesia, reivindica a lo largo de la entrevista los grandes nombres femeninos del catolicismo, como Theresa Kane, Magdaleine Hutin, así como teólogos de la talla de Elisa Estévez, Carmen Bernabé, Elisabeth Schüssler o Joan Chittister. El segundo entrevistado es el ya citado Alfonso Álvarez Bolado, cuya trayectoria es de una brillantez llamativa. Porque ha sido capaz de destacar en campos distintos de la Teología, como son la Teología Política o la Historia de la Iglesia (su libro *Para ganar la guerra, para ganar la paz: Iglesia y guerra civil, 1936-1939* es una de las mejores aportaciones a la cuestión). La entrevista que Brey realiza a Álvarez Bolado, una de las más extensas, se dirige hacia dos temas: uno, la Compañía de Jesús, algo en lo que este sacerdote jesuita tiene mucho que decir al haber participado en la Congregación General 32 y haber formado parte de la Comisión que redactó el famoso decreto 4.º, el que reformuló la misión actual de la Compañía de Jesús como «el servicio de la fe y la promoción de la Justicia». Dos, los grandes filósofos del siglo xx, entre los cuales Álvarez Bolado destaca a Martin Heidegger, de los universales, y a Xabier Zubiri, de los nacionales. Y dentro de la Teología es nombre indispensable Karl Rahner, del cual es discípulo el propio Álvarez Bolado.

Otro jesuita es entrevistado por María Luisa Brey, Antonio Blanch. Profesor de Historia de la Literatura y Crítica Literaria en la Universidad Pontificia Comillas, director del célebre Instituto «Fe y Secularidad». Blanch analiza la religiosidad de Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, concluyendo que el primero es un escritor fascinado por lo absoluto natural y el segundo es presa de una fe escéptica que le acerca a la persona de Miguel de Unamuno (al que Blanch considera el más religioso de los escritores de la modernidad española). También analiza las principales corrientes poéticas y su relación con la fe, destacando la enorme preocupación de Blas de Otero por el tema de Dios. Sin embargo, Blanch concuerda con Carlos Bousoño cuando afirma que Aleixandre, agnóstico, ha escrito los dos poemas religiosos más importantes del siglo xx, aunque el jesuita prefiere destacar la obra de Aleixandre *Sombra del parátso*. Hay nombres más cercanos en el tiempo que no pueden olvidar, como el gran Delibes o el malogrado Martín Descalzo. Dentro del panorama internacional, Blanch escoge un nombre fundamental: el de Rilke, aunque también están Bergson, Böll, Kazantzakis, Maritain...

De la Literatura pasamos a la Filosofía por medio de Adela Cortina, Catedrática de Ética y de Filosofía Política en la Universidad de Valencia. Sin negar la gran valía de hombres como José Luis López Aranguren o Pedro Laín Entralgo, Cortina lo tiene muy claro: el nombre clave es el de Zubiri, del que considera que su problema fue que escribía en castellano, ya que, si lo hubiera hecho en alemán, nos habríamos llegado a cansar de escuchar elogios. No olvida, sin embargo, a Ricardo Alberdi, un sacerdote vasco cuyo pensamiento respecto al liberalismo y el marxismo es de gran relevancia. En el campo de la Filosofía hemos también de ubicar a otro entrevistado, Joaquín García Roca, teólogo valenciano y profesor de Filosofía Social de la Universidad de Valencia. García Roca se ha configurado como uno de los grandes opositores de la globalización, considerando que la exclusión es la nueva forma de pobreza. Porque, para él, por primera vez en la historia de la humanidad, la vista de

las desigualdades hiere y ofende. Realmente, a quien no sabemos en qué campo colocar es a José María García Escudero, doctor en Derecho, licenciado en Ciencias Políticas y letrado de las Cortes. Sencillamente, diremos que es uno de los seglares más notables del catolicismo español de la segunda mitad de siglo. García Escudero tuvo que afrontar una tarea de enorme envergadura, como fue la de ser juez-instructor del 23-F. Aquí es donde debemos hacer una leve crítica a María Luisa Brey, pues no tiene particular sentido la gran cantidad de preguntas que realiza a García Escudero sobre el 23-F, cuando al interpelado se le podría haber preguntado más en profundidad por su experiencia en el diario católico *Ya*, del que García Escudero debe tener un profundo conocimiento. En el campo de los seglares hay que ubicar también a Joaquín Gomis, perteneciente a una familia barcelonesa de profundas raíces católicas y uno de los grandes inspiradores, junto con su hermano Lorenzo, de la genial revista *El Ciervo*, donde han escrito artículos personas de la talla intelectual de José Antonio González Casanova y el irrepetible Alfonso Carlos Comín.

También serán objeto de la entrevista el siempre inspirado José Ignacio González Faus, autor de la famosa frase de que de Dios se supo a raíz de un conflicto laboral; el historiador y periodista José María Javierre, quien critica duramente y con razón la vacilación de la Iglesia en normas de conducta, sobre todo en lo referente a la pena de muerte; la religiosa María Pilar Núñez, religiosa de la Compañía de María y médico-ginecólogo, además de máster en Bioética, y para la que hay que combatir duramente el aborto, la clonación y la eutanasia; José Antonio Pagola, profesor de Teología y Vicario General de San Sebastián, quien considera que la *teología de la esperanza* quedará como uno de los signos más luminosos y evangélicos del siglo xx; José T. Raga, Catedrático de Economía Aplicada, quien destaca por encima del resto de los profesores universitarios a Ortega y Gasset, sin olvidar a Laín Entralgo, un «cristiano de valía impresionante»; Andrés Torres Queiruga, profesor de Filosofía de la Religión en la Universidad de Santiago de Compostela y director de *Encrucillada*, revista gallega de pensamiento cristiano, para quien, como partidario del diálogo entre las religiones, cree que hay que promover la «inreligión», y Juan Velarde Fuertes, uno de los más célebres economistas españoles, quien, al analizar a tres pensadores muy criticados por la Iglesia (Freud, Marx y Nietzsche), afirma que sólo Freud mantiene su obra vigente.

En definitiva, este libro, escrito con un estilo muy sencillo y directo, constituye una obra singular, novedosa en su concepción, que permite al lector adentrarse de una manera diferente y bastante entretenida en lo que ha sido la compleja realidad del siglo xx y su impacto sobre la Iglesia católica.—PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES.

RALPH M. WILTGEN, S.V.D.: *El Rin desemboca en el Tíber. Historia del Concilio Vaticano II*, Madrid, Criterio Libros, 1999, 342 pp., ISBN 84-923838-9-5.

Si hay un acontecimiento notable a lo largo del siglo xx en la Iglesia católica, ese es el Concilio Vaticano II. Y no sólo por el hecho de que se han celebrado muy po-